



SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriú y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

MUCHOS SON LOS LLAMADOS Y POCOS LOS ESCOJIDOS.

POR N. CAMPILLO.

ARTÍCULO FOTOGRAFICO.

Ni ¿quién tan necio os llamará poetas,
si os sorprendió solícitos, dudosos,
midiendo con los dedos codiciosos
de un verso vil las sílabas completas?

M. DE LA ROSA.

Hay hombre que á fuerza de cavilaciones y lecturas
ha llegado á saber que un arroyo es una SIERPE DE CRIS-
TAL, ó UNA CINTA DE PLATA: que un prado cualquiera es

un EDEN: que las mejillas de las jóvenes son ROSAS, PER-
LAS sus dientes, CORALES sus labios, sus cabellos ORO CEN-
DRADO y sus manos MARFIL PURÍSIMO; que muchas penas
forman un OCCÉANO DE DOLOR: que la noche tiene ENLUTA-
DOS VELOS, y la mañana TRAVIESOS CEFIRILLOS, CÁNDIDOS AL-
BORES, ROSICLER, FLOTANTES GASAS, etc. etc. Provisto de
tan útiles conocimientos y de un almacén de epítetos pa-
ra rellenar huecos y formar retumbancia, y con un oído
tan excelente como basta para conocer que AFLICCIONES es
consonante de MELONES, y que HELESPONTO lo es de TONTO,
se lanza á embadurnar pliegos y pliegos de papel con in-
sulsas tiradas de versos; los publica despues; habla con
cuatro amigos gacetilleros, obtiene elogios de la prensa,
y el vulgo, (entiéndanse tambien por vulgo muchos que
creen no serlo;) el vulgo, la generalidad, LAS MASAS dicen
de este quincallero:—¿quién? Fulano? ¿Aquel de las do-

radas gafas, que siempre está mamando el puño de su tbaston? Ese es un POETA. Con efecto, ha compuesto cuaro felicitaciones de dias, dosodas eróticas y tres sonetos á los partos de otras tantas marquesas, admirado sin duda de que estas altas señoras hayan podido hacer lo que diariamente hacen lavanderas, freidoras y gente menuda, sin necesitar á nadie. Todo, por supuesto, lleno de FUENTECILLAS MURMURADORAS, MARIPOSITAS INCONSTANTES, PERFUMADOS FAVONIOS y AURORAS y SOLES y CREPÚSCULOS y ZENIT REFULGENTE, con la demás comparsa de vocablos usados en tales ocasiones. ¿Qué mas se necesita para obtener tan nobilísimo título?

Pues ved aquí á otro ciudadano, á quien probablemente conocereis, por pocas razones que tengais en esta cosa que llaman república literaria. Este hombre que os presento, lectores míos, viste levita y pantalon como otro cualquiera: come, fuma y bebe como todo el mundo; habla tambien lo mismo, y se casa si quiere, y tiene hijos si puede, y los bautiza, y es abogado, militar, médico, ó propietario solamente, que es la profesion mas descansada. En suma, en el orden social es la unidad contribuyendo á formar el guarismo; lo que suele llamarse uno de tantos. ¿Creis que siempre es así? Pues no es cierto; que el señor don Fulano de Tal deja de ser algunas veces un español instruido para trasformarse en un rezagado latino-grecizante.

Sucédele esto, cuando experimenta cierta vehemencia comezon, que él apellida númen, y otro con mas acuerdo pudiera apedillarle mono-manía. Entonces, despues de haber mandado á la criada que ponga tregua á sus continuas canciones, se encierra en su aposento, abre el estante de los libros, rodéase de Teócrito, Bion y Mosco, de Horacio, Ovidio, y Catulo, con otra comparsa de paganos, y ¡tanto pueden las malas compañías! hácese pagano él mismo, si quiera momentáneamente. Hélo ahí, luchando por engañarse á sí propio y convencerse de que está inspirado: oidlo como invoca al señor don Apolo, el de la crinada cabellera y á sus amojamadas hermanas; al caballo Pegaso, de infatigables alas, y á la embriagadora Castalia fuente; á todos demanda inspiracion y fuego, que así llegan para él cómo por los cerros de Ubeda. Pero en este mundo sublunar donde quiera se observa la ley de las compensaciones, segun lo espresa el adagio de «lo que no vá en lágrimas, vá en suspiros;» así, pues, si la composicion del pséudo-pagano, carece de espontaneidad, elevacion y brio, y aún de sentido comun, si los clasiquistas me apuran, en cambio está repleta de alusiones mitológicas, y el lector no muy experto tiene que ir preguntando á los amigos quién es el trifáuce mónstruo, quiénes las Oréadas, Hamadriadas y Silvanos; cual es la fatal tijera, quién el divino cornudo y la bella Europa, y si el vellochino es hembra ó macho, con tales y tales cosas, que mejor son para calladas. Tiene tambien la dicha composicion, rebuscadas palabras y amanerado lenguaje empedrado de helenismos y latinismos, lo cual, sin duda, contribuye á su espontaneidad; y tanto la tela como el corte de la obra, parecen frutos de taller de un sastre del bajo imperio. Para este ínclito autor, nada son y nada significan los acontecimientos contemporáneos, el nuevo rumbo de las ideas, las desgracias y prosperidades de su pátria, los sentimientos del corazon, los grandes cuadros que presenta la historia de nuestra religion santa, ó la historia ilustre de nuestros abuelos, ni las aspiraciones del alma cristiana, ni las mil y mil ideas indefinibles que agitan la mente de todo hombre pensador y entusiasta. Decidle que escriba esto, que cante esto, y os responderá con sonrisa de compasion que todo es pura prosa, y á única senda del acierto, es la imitacion de latinos y lgriegos. ¡Imitar! Merodear como rateros, es lo que hacen

este y otros muchos. El pueblo, siempre rumboso y caritativo, les dice poetas mientras viven; pero la muerte los devora enteros á ellos y á sus obras. ¡En paz descansen!

Con esta grey de versificadores, (SERVUN PECUS) ofrece notable contraste esa turba de innovadores desatinados, cuyo funerario aspecto, merovingias cabelleras y descompasadas voces los denuncian á tiro de rifle como hombres próximos á perder la chaveta. Para comprobar esta sospecha, leed sus poesías; no son odas, ni romances, ni letrillas, ni poemas épicos, históricos, ni didácticos, ni pertenecen á género alguno conocido, ni aun su título está en consonancia y acorde con los pensamientos, ni se vé esa estrecha unidad y armonía con que deben enlazarse las partes de cualquiera otra para formar un todo congruente y perfecto, en cuanto es dable á las fuerzas humanas producirlo. El desorden, y no ese bello desorden hijo de la supresion atinada de las ideas intermedias; sino el que es hijo de la confusion de aquellas cosas que no debieron mezclarse jamás; la falta de correspondencia entre el pensamiento y la imágen, el descuido y menosprecio de la gramática y propiedad del idioma, los sonidos ásperos é incultos, y una vaguedad desagradable y fria, todo se junta y conspira contra la sana razon y el buen gusto literario. Porque Víctor Hugo y Espronceda, grandes poetas, han atropellado algunas reglas, (y á veces con razon,) ellos se creen facultados para atropellarlas todas; pues con tal de variar de metros de suerte que la severa octava se mezcle á cada punto con la vulgar seguidilla; con tal de aburrir á todo el mundo repitiendo mil y mil veces que se hallan hastiados, que las mujeres son muy malas, que no los comprende nadie y les falta el canto de un papel para encajarse un par de balas en el cráneo, nada les importa que la gramática sequeje, que el oído rechine, se amontonen los disparates y la sana razon diga: «maldito si te entiendo.» Añádase á esto que los tales innovadores se inclinan y no poco al paganismo, pues el Destino sabe preparar y hacer cumplir los acontecimientos, con cuya acertada doctrina, virtudes y vicios quedan iguales,

(si tú eres hijo del rey,
yo lo soy de un campanero;
pues de tan alto venimos,
los dos altezas seremos)

(Se concluirá.)

EL HIJO MORIBUNDO.

AL SR. D. JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

I.

En una estancia pequeña
Y pobremente amueblada,
Una lámpara colgada
Lanza su luz funeral.
Y sobre un lecho de muerte
Un enfermo recostado,
De dolores agoviado
Espera al trance fatal.

Cadavérico el semblante
Y la mirada afligida,
De su alma dolorida
Hondo suspiro exhaló;
Y haciendo un supremo esfuerzo
Llevó la mano á la frente,
Y triste lágrima ardiente
Por su mejilla rodó.

Levanta al cielo los ojos,
Y entre angustiosos quejidos
Se renuevan los latidos
Del doliente corazón.
Con anhelantes miradas
A un Cristo crucificado,
Que contempla resignado,
Le pide la salvación.

¡Pobre joven! de tu vida
En la hermosa primavera;
Cuando el alma placentera
El dintel del mundo vió;
La dura ley del destino
Te postra en doliente lecho
Y del candoroso pecho
La esperanza te arrancó.

Y tal vez cuando soñabas
Con dulcísimos amores
Te despiertan los dolores
Mensajeros del pesar!
Y suceden tristes horas
A tus horas de alegría,
Y horrible y lenta agonía
Viene tu pecho á habitar.

En la tristísima estancia
Reina silencio profundo:
Al lado del moribundo
Llorando su madre está.
—¿Quién comprende la amargura
Y el dolor que su alma eucierra,
Si del valle de la tierra
El hijo amado se vá?

¡Ay! que si su angustiado pecho
Agudo dolor resiste!
Que escucha el lamento triste
Del hijo á quien diera el ser,
¿Quién comprende el sentimiento
De una madre cuando llora
Al hijo que tanto adora,
Al hijo que va á perder?

No es el sentimiento vago
Que lucha con los enojos,
Que arranca el llanto á los ojos,
Y presagia la aflicción:
Por que es el dolor inmenso
Que en el pecho se dilata,
Y que furioso arrebatá
Pedazos del corazón.

Es desgarrador tormento
Que oprime á la inquieta mente,
Que el pecho trémulo siente
Y es imposible explicar.
Al ser humano conmueve,
Con su hiel el alma anega,
Y á los tristes ojos niega
Lágrimas que derramar.

Por eso la triste madre,
Sumergida en hondo duelo,
Los ojos eleva al cielo
Con indecible ansiedad,
Al hijo adorado mira
La faz anegada en llanto,

¡Tal vez le pide al Dios santo
Un rayo de su piedad!

Que en esa suprema hora
El corazón desfallece,
Y el ánima se estremece.
Al peso de cruel dolor.
Y cuando el mortal comprende
Que nada en la tierra alcanza,
Solo anhela en su esperanza
La clemencia del Señor.

El misero moribundo
Débil se agita en el lecho;
Respira apenas su pecho
Y en su horrible padecer
Los ojos al cielo alzando
Triste exclama: —«¡Madre mía,
Presto vendrá el nuevo día!
Quizás no lo alcance á ver.»

Y de su agitado pecho
Suenan los fuertes latidos,
Que llegan á los oídos
Con desgarrante estertor.
Esos lastimeros ayes
Que se llevan nuestra calma,
Son las voces con que el alma
Treguas le pide al dolor.

En ese supremo trance
Se trastorna nuestra mente,
Porque el triste mortal siente
Cual se aumenta su ansiedad.
El grito de la conciencia
Ante la tumba enmudece;
Y la razón se estremece
Pensando en la eternidad.

En esa terrible lucha
El espíritu angustiado
Recuerda el tiempo pasado
De entusiasmo y de placer;
Y cuando el hombre confía
Bendice su adversa suerte,
Vé la mano de la muerte
Que lo viene á sorprender.

El infeliz moribundo
En redor la vista estiende,
Porque ya triste comprende
Que no hay alivio á su mal;
Y mientras su frente helada
Sobre su mano reclina,
Reza al Cristo, que ilumina
La lámpara funeral.

II.

Y un ¡ay! exhalando con voz lastimera,
Un ¡ay! que del pecho la pena arrancó,
El misero enfermo los ojos volviera
Dó estaba su madre, y así se expresó:

«¡Qué lenta es la noche, qué horrible es la muerte!
Su fúnebre sombra me hiela de horror;
Ya apenas aliento; voy, madre, á perderte
¡Dios mío! no puedo con tanto dolor.

Aumenta mi duelo la noche sombría,

Confuso ya siento mi pecho latir,
Dios mío! no puedo con tanta agonía,
Con tantos tormentos no puedo vivir.

¿Lo veis madre amada? ya está amaneciendo,
Ya somos, ya somos, felices los dos,
Pues nace otro día y sigo viviendo:
¡Bendito mil veces, bendito sea Dios!

¡Cuán débil me siento! la muerte me aterra,
Tal vez compasiva se apiade de mí;
Ay! madre del alma, se vá de la tierra,
Quien tanto te adora, quien vela por tí.

En vano se finje la mente atrevida
Hallar un consuelo que calme el dolor,
Por tí solamente, mi madre querida,
En estos instantes imploro al Señor.

Adios, madre amada, mi bien, mi consuelo!
Enjuga ese llanto que viertes por mí;
No llores; no llores, que el alma vá al cielo
Y dentro del alma te llevo yo á tí.

III.

La muerte rápida
Se acerca tétrica
Silencio lúgubre
Reina doquier.
Y el alma alijera
Con vuelo súbito
Márchase fúlgida,
Bella y aérea,
Al reino etéreo
Del cielo azul.

Génio diabólico
Con risa histérica
Dió un grito horrísono
Y el aire cálido
De ardiente atmósfera
Ya cruza rápido,
¡Génio maléfico
De maldición!

Númen angélico
Cruza las bóvedas
Del cielo espléndido:
Lo llama el ánima
Con gran fervor.

Génio malévolo
Con voz satánica
Ruje frenético,
¡Ángel seráfico
La protegió!

Cádiz 1864.

Víctor Caballero y Valero.

REVISTA SEVILLANA DEL MES DE MARZO.

Suceden á veces cosas particulares, (léase INCREIBLES). Que una muchacha bonita no tenga novio, que un editor no procure tragarse á un autor, como la ballena á los pecesillos, y que un usurero, fuera del morirse, haga en el mundo algo bueno, son hechos increíbles y opuestos á todas las reglas de la verosimilitud dramática y novelesca. Pero que yo, antiguo y veráz escudero, vea casi todas mis humildes revistas y artículos mutilados por el fiscal, y con todo siga escribiendo como si tal no suce-

diera, es mas inverosímil todavía y raya en los límites de lo imposible. Preciso es confesar que entre todos los vicios habidos y por haber, que no son pocos, ninguno de ellos echa tan ondas raíces, ni es tan difícil de vencer como el vicio de escribir y de escribir para la prensa. Llega uno á considerar al público que lee, como si fuese un amigo con quien tuviese correspondencia y para quien seria un desaire el permanecer callado por largo tiempo.

El jugador, el pendenciero, el vinoso, alguna vez se corrigen con la reflexion ó el escarmiento, ó por ambas causas reunidas; pero el que pecó por la pluma, seguirá impenitente durante su vida. Tal me sucede, y hé aquí explicado, Panza amigo, el por qué no me arredra ver mutilados mis pensamientos por enemigo lapiz ó despiadada tigrera.

Pero dejemos esto á un lado, que el asunto es elegiaco y no estoy dispuesto á parafrasear las lamentaciones de Job; sino á referirte lisa y llanamente lo mas notable de lo ocurrido en el mes anterior, hoy que tan de moda se hallan las NOTABILIDADES, que desde el palacio á la cabaña, cada profesion cuenta las suyas por docenas y aun por gruesas. Dígalo la poesía, que con motivo de esta Semana Santa há ostentado profusamente sus galas; pero ¡qué galas! En su mayor parte, parecen compradas en el Boquete (1) á cambio de mohosa calderilla. Sobre la mesa tengo un buen número de composiciones ó descomposiciones, que en verdad, en verdad, inspiran muy triste idea de la poesía moderna. Y no se juzgue de tales engendros que tienen por padres á cuatro pelagatos literarios sin nombre alguno, y que ensayan ahora por vez primera las fuerzas de su ingenio. Nada, querido Panza: muchas de las firmas son de autores reputados, encoquetados y trompeteados por la prensa. Con todo, hay aquellos de FÚNEBRES CAPUCES NOCTURNOS, FATÍDICO DESTINO, hablando del Redentor; y hasta un madrileño vate, autor de poemas leyendas y novelas, cuyo nombre por caridad no cito con todas sus letras, suelta cada disparate anticristiano y cada duro y chirriante verso, que si un potro cerril pudiera leerlos, de seguro le rechinaban los dientes. Y luego dirán desdeñosos algunos zurcidores de la coronada villa: «son insoportables estos escritorzueltos de provincia.» ¡Infelices! ¿Pues de donde han salido, salen y saldrán los reyes de la literatura y las artes españolas?

De otra cosa, buen Panza, quiero hablarte; y es de una órden, que tú con toda tu perspicacia y dotes de gobierno, jamás hubieras imaginado establecer en la ínsula Barataria. Pero bueno es vivir para saber: y ahora por estas líneas sabrás una noticia grave, trascendental, segun hoy suele decirse: se trata nada menos que de una importante reforma introducida en la vía férrea de esta ciudad á Cádiz, y comunicada á los empleados del movimiento por medio de una circular, como si digéramos, á son de trompeta y bombo. No pienses que es alguna mejora para seguridad y comodidad del pasajero, ni para que los empleados, esos servidores del público, tengan mas exactitud y mejores modos al prestar sus oficios; no tal: todo eso es insignificante: la actual reforma es de mucha mas importancia: figúrate que despues de profundas meditaciones ha resuelto el Sr. Gefe de la línea que los empleados del servicio activo no puedan llevar la barba en la forma que juzguen conveniente; sino que usen solo bigote, ó bigote y perillas ó completamente rasurado. De suerte que la andaluza patilla y la barba corrida quedan desterradas por este draconiano decreto. ¿Es ó no de consideracion la tal reforma? ¿Qué importa ya que el pasajero limpie con sus vestidos el polvo de los asien-

(1) Lugar donde en Sevilla se venden las ropas y trastos viejos.

tos de este ferro-carreta, ni que se estropeen fardos y baules, ni que se sufran mil incomodidades? En cambio, al llegará una estacion, tiene el viagero el inmenso placer de ver los rasurados semblantes de los empleados, ó sus simétricos bigotes y entonar aquel estribillo de

¡Ay mamá, que miedo me dá
de ver los bigotes rubios
que tiene este militar...!

Semejante orden ha llenado de júbilo al barberil gremio, y como en él abundan los tañedores de vihuela, piensan obsequiar con una serenata á quien tanto bien les hace, regalándole además suficiente número de abonos para que pueda afeitarse gratis con todos sus descendientes hasta la cuarta generacion. **RELATA REFERO.**

He leído las dos primeras entregas de la **ROMA ARTÍSTICA Y LITERARIA**, obra del Sr. D. Ambrosio Grimaldi.

¿Sabes, Sancho, que no ha concluido entre nosotros el buen gusto, ni el apasionado ardor por las artes, como me lo hacia sospechar el diluvio de disparates que diariamente veo publicarse á ciencia y paciencia de todo un pueblo? ¿Sabes que el Sr. D. Ambrosio parece haber vivido en la grandiosa época del renacimiento, segun comprende su espíritu, sus tendencias y sus personajes? Es admirable ver representados con tal acierto y fidelidad hablando y obrando á hombres como Alejandro VI, Lorenzo el Magnífico, los Borgias, Ariosto, Miguel Angel y tantos otros ilustres personajes: asistir á sus espléndidas fiestas, á sus conversaciones artísticas y políticas: contemplar en Savonarola á un ardiente precursor de la escuela mística de José de Maistre, y en Maquiavelo un aborto anticipado de la filosofía escéptica del siglo XVIII, y mirar agitarse todo aquel mundo brillante, festivo y religioso al mismo tiempo, conociendo las causas y los resortes secretos de sus magnificencias. A tanto se encamina y tanto alcanza el erudito libro del Sr. Grimaldi, á quien doy yo, toseo escudero manchego, la mas cordial y merecida enhorabuena. Que digan ahora de mí que siempre estoy sacudiendo el látigo.

Bien lo merecen algunos, y entre ellos muy particularmente los empresarios de teatros que contribuyen á acabar de corromper el gusto literario del público, presentando en escena zarzuelas y comedias de magia. ¡Qué cosa tan patética y bella es ver á un hombre convertirse en burro, á una fuente convertirse en palacio, á un palacio en ramillete de flores! Seguramente las metamórfis de Ovidio quedan en pañales. ¿Se han convertido tambien nuestros coliseos en juegos de polichinelas para divertir chiquillos? Y en cuanto al disparatado género de la zarzuela, ¿es esa la ópera española? ¿Qué idea formarán los extranjeros del arte musical español ante el espectáculo de tamañas miserias?

Pero véase aqui la ley de los contrastes. Mientras los teatros públicos disparatan á porfía y manifiestan el mas depravado gusto en la eleccion de sus funciones, los de aficionados ponen en escena, y no con escaso acierto, obras de mérito literario donde la gallardia del language, el interés del argumento y el fin moral que de él se desprende, conspiran unánimes á deleitar el buen gusto, satisfacer la inteligencia y conmover el corazon. Pocas noches hace que la sociedad dramática titulada **EL BETIS** dió una funcion de que salieron en extremo complacidos cuantos asistieron á ella. Estrenóse la comedia en tres actos **LOS DESCONOCIDOS**: su autor el ilustrado literato D. José Velazquez y Sanchez. Basta decirte, Panza amigo, que los caracteres están delineados con acierto, la versificación es fácil y correcta, y el todo muy digno de figurar en teatros de primer orden—los aficionados que desempeñaron la representacion de esta obra, la interpretaron

generalmente bien, obteniendo espontáneos aplausos y en particular el autor que fué, como tal llamado á la escena.

He sabido el viage á la Corte, y, francamente. sublime Panza, todavía no lo creo. ¿Tú, sencillo escudero, en aquel piélago revuelto donde el candor naufraga, donde todos conspiran contra el hombre manso y de corazon abierto? Vamos, no lo creeré, á menos que me escribas desde la coronada villa y me des pelos y señales de ella, segun la comprenda tu rústico, aunque no vulgar ingenio. Vale.

Tomé Cecial.

UNA NOVELA AL VAPOR.

(CONCLUSION.)

Recorría los pueblos de Andalucia acompañada de una señora que, habiendo estado en una regular posicion habia venido á servir para sostener su misera existencia.

Esta fué la confidente de mis secretos. Ella inquiría, preguntaba en todas partes por tí, daba tus señas. Todas las pesquisas fueron inútiles.

Entre tanto, ocurrió la muerte de aquella pobre señora y me quedé sola, enteramente sola en el mundo; y lo que es peor arruinada.

—¡Pobre Clara mia! y entonces?...

—¿Qué partido tomar? Servir? ¡ah! nadie quiere para criada una señorita linda y elegante, segun dices tú. Yo seria un peligro continuo, un fantasma temible para las esposas y las madres.

Ademas no se descende fácilmente del rango de señora á la humilde condicion de criada. Esto es muy fácil decirlo, aconsejarlo, pero muy difícil hacerlo.

Reducida á tan duro trance....

—Basta, Clara: comprendo lo demas, la interrumpió Eduardo rodeando el brazo por su elástica cintura y atrayéndola á sí.

—Aunque no te amara te perdonaría. Conozco el mundo y soy tolerante. Si pudiera darse á luz la historia de muchas mugeres que habitan en estas casas, atraerian la compasion antes que la censura; pero no hablemos mas de esto. Es necesario salir de aquí cuanto antes: respirar una atmósfera mas pura.

Yo soy libre como tú, estoy solo en el mundo, uni-remos nuestro destino: nos enlazaremos como se enlazan dos tiernas enredaderas que no pudiesen solas erguir sus tallos.

Tengo en la provincia de Sevilla y lindando con la sierra una bonita posesion de campo: las plantas de los llanos y las de los montes viven allí en amoroso comercio; hay fuentes claras, murmuradoras, flores que esmaltan los prados; ruiseñores que encantan los valles en el silencio de las noches.

Allí seremos felices, cumpliendo con el destino que nos hizo nacer el uno para el otro.

Aquella sencilla y tierna descripcion, hizo sonreír y llorar de placer á Clara. Su corazon, largo tiempo comprimido, fuera de su centro, nadaba hoy á sus anchas en un mar de delicias.

Eduardo por su parte, estaba ebrio de felicidad; y no se le pasaba por la imaginacion que aquella frente que con tanta efusion besaba, estaba manchada por el vicio.

La historia de aquella mujer estaba escrita con ce

ra, y al calor de su cariño se habían derretido sus caracteres.

Solo quedaba la mujer pura, inmaculada, por que no es la impureza del cuerpo la que prostituye á la mujer, si no la impureza del alma.

Aquella mujer habia conservado la pureza de su corazón de amianto que el fuego de la prostitucion no habia podido destruir.

Salieron de aquella casa.

En el convento de Madre de Dios de la ciudad de C. hay una monja de ejemplar vida, su carácter dulce, inimitable resignacion, su juventud y su belleza le atraen la simpatia de todas sus compañeras: en el claustro se llama Sor Consolacion, en el siglo la llamaban Clara.

En su celda, sencilla y decentemente amueblada como lo permite la orden de Santo Domingo, se distingue entre todos los objetos un bello cuadro pintado por nuestro paisano Esquivel que representa al fundador de la orden, convirtiendo á una mujer mundana, en el átrio de la iglesia de nuestra Señora del Prulla, al pié de los Pirineos.

Sor Consolacion pasaba horas enteras delante de aquel cuadro. Algunas veces, arrebatada por una especie de vértigo religioso se subia en un sitial y besaba con efusion el venerable rostro del santo que tenia una dulce impresion de tristeza que interesaba.

Cuando esto sucedia no sabia como separar sus labios del lienzo.

De repente, como si hubiese cometido un delito, bajaba del sitial corria hácia un crucifijo que estaba en el lado opuesto, caia desplomada á sus pies y abrazada á la cruz exclamaba con la mas viva expresion de dolor.— ¡Perdon! perdon padre mio!

Un raudal de lágrimas era el término de esta escena que se repetia con bastante frecuencia.

Si alguna monja la sorprendia en esta situacion, quedaba inmóvil en el dintel de la puerta y respetando su santidad exclamaba en silencio.—quien fuera como tú!

Y sin embargo la monja se engañaba. Sor Consolacion era víctima de los mas rudos combates. Aquel corazón que parecia tan puro, estaba dividido entre el amor de Dios y el amor del hombre.

Aquel corazón estaba sufriendo los mas duros combates: amaba todavía y amaba sin esperanza....

Por eso recurria á Dios por que Dios es el refugio de los desamparados, el bálsamo de las heridas incurables, el consuelo de los que no tienen consuelo.

La imagen de Santo Domingo, no tenia del santo mas que el hábito. Era un retrato, un retrato de una persona que conocemos.

En cuanto á la mujer mundana, era ella: la hermosa, la simpática Clara.

Al entrar en el claustro no podia resignarse á dejar en el mundo el retrato de Eduardo pintado por la diestra mano de Esquivel, llamó al artista y le rogó se prestase á sus deseos formando por aquel retrato, el cuadro que ya hemos visto en la celda de Sor Consolacion.

Mas por qué estaba allí Clara? qué habia sucedido?

Cruel es el destino de algunas criaturas sobre la tierra!

La desgraciada Niove ve morir á todos sus hijos en

medio de los tiempos de los juegos olímpicos.

El padre Agamenon presenció el cruento sacrificio de su querida Ifigenia.

Todo el favor del soberano de Austria, todo el inmenso prestigio que entre los diplomáticos de Europa tenia el príncipe Meternich no pudieron labrar su felicidad por que una cruel dolencia arrebatada en flor la existencia de sus hijos.

Jamás volvió la corona de Inglaterra á ceñir las sienes de la desventurada familia de los Stuardos á pesar de la fidelidad de los montañeses de Escocia, la religiosa adhesion de sus parciales y el valor y la constancia de los pretendientes. Rafael Urbino muere de 37 años, delante de su admirable cuadro de la transfiguracion que deja sin concluir.

La muerte, en todas partes, la muerte suele cortar las esperanzas, sorprender la realidad feliz.

En el campo de la gloria, en el templo de las artes, en el regazo del amor, devora saeta desprendida del arco de la fatalidad por el implacable destino, traspasa con mortal herida el corazón de las mas preciosas víctimas, con la mas fria impassibilidad.

Eduardo y Clara partian por la línea férrea de Sevilla á Córdoba. El impetuoso choque de dos trenes produce horribles destrozos en los coches.

Resultan varias personas heridas, contusas; solo una deja de existir en el instante.

Era Eduardo.

Necesario es cubrir con un velo el dolor de la infortunada Clara. Hay dolores que no tienen expresion.

Dr. Pero-Recio.

TIPOS SOCIALES.

EL GACETILLERO.

Y al ver esta maravilla y aquel prodigio de ingenio, dicen todos: ¡gênio! ¡gênio! ¡Gacetilla!.... ¡gacetilla! (VERDADES AMARGAS.)

En verdad que el célebre Guttemberg fué un gran hombre y que deben los alemanes estar contentísimos de ser sus paisanos.

Y no solo los alemanes, sino todo pais civilizado debe enzalzarlo en mármoles y bronce por su grandioso invento, que tantos bienes ha reportado á todas las naciones dando vida al pensamiento y haciéndolo cruzar de polo á polo.

¡Oh la prensa! Sublime invento, palanca de Arquímedes, que mueve el mundo á su placer y que con razon se le considera como el cuarto poder del Estado....

Todos estos pensamientos se le ocurrirán al lector, pero tal vez, no tenga presente cierto ser que tuvo el germen en esa magnífica idea para descubrir mas tarde su dominio y poderio.

Este ser es el que voy á trazar á grandes rasgos.

Ecce-homo: hé aqui al gacetillero ó localista.

Para ser gacetillero no se necesita ser ni un Séneca, ni un Merlin: bástale con poseer la ciencia infusa.

Por lo comun no conoce el *quis vel quis* de la gramática latina, pero posee en alto gredo el *quid* y el *busilis* de la parda.



Suele estar por lo regular incluido en el género *semi-gallo*, esto es, en el Abril de la vida.

Su vestir aunque modesto es elegante, pues ya se concluyó aquella época en que los poetas andaban parodiando al papá comun, en cueros, y con las manos en los bolsillos.

A los mas *altos* los mira por debajo del hombro, y se hace el interesante cuando llegan á pedirle algun favor de los mil que constituyen su pan nuestro de cada dia.

Es servicial hasta la pared de enfrente.

Su desinterés llega á el extremo de contentarse con una dulce mirada ó un saludo en forma de x.

La gacetilla de cada dia es el termómetro de sus pensamientos en el anterior.

Si está alegre, todo es fiesta y chiste; si por el contrario, las desgracias no han de faltar y se complace en hacer el extracto de todo lo mas fúnebre y terrorífico que encuentra en los periódicos del correo que recibe.

Las impresiones del lector siguen á las del gacetillero con veinte y cuatro horas de retraso.

Cuando no sabe que decir para entretener al cachazudo lector, inventa noticias ó les quita y pone comentarios á *plaisir* como por ejemplo:

«Nos escriben del Peñon—que Muley está en el Riff—comiendo tronchos de coles—con alcurecuz del pais,—para curarse *con gracia*—su enfermedad del *spleen*.—Trasladamos la noticia—al alópata don Gil.»

Otras veces escribe horrores de Polonia y á fuerza de tiros y puñaladas que reparte entre los *mártires de id.*, pone el pelo del lector lo mismo que el del puerco-espín.

Bien es verdad que en este particular no es solo el gacetillero, los *autores* dramáticos le van aventajando en el dia. ¡Pobres polacos é infeliz Polonia!

Se levanta cuando las burras de leche á casa de noticias y se acuesta al primer canto del gallo con carga de gangas.

Entra y sale por todos lados para oler donde guisan, no hay nada tejas abajo donde no meta nariz; lo mismo sube á un lavadero que se cuele llanamente por un piso bajo para escudriñar alguna cosa.

No falta á ninguna recepcion, concierto, baile, motin, boda, entierro, jaleo, duelo, etc. y siguiendo el refran de *cada cual habla de la feria segun le vá en ella*, así dá cuenta á sus lectores de lo ocurrido.

Desde el último rincon del periódico gobierna el mundo á su placer y Palmerston y Metternich tienen que quitarle el sombrero.

Los *ingleses* son sus mejores amigos.

Sin embargo, vive feliz con la idea de que Salamanca y Mirés han sido gacetilleros y hoy son dos banqueros conocidos en todo el mundo.

Por eso canta con Espronceda:

Sin pena vivamos
en calma feliz;
gozar es mi estrella,
cantar y reir.

Lovelace, Tenorio, Abelardo y algunos *coburgos*, que por desgracia abundan, y la dán de enamorados, no saben ni la cuarta parte que él, en materia de *ellas*. Es el *archivero* del amor.

Al platonismo le tiene horror.

Las rubias y las morenas, las altas y las bajas, las

naturales y las de *estrangis*, todas le agradan, si son *sensibles*.

Como afortunado en amores, el juego le quiere mal. Le tiene horror á la cogilandria, pero le agrada el *ver venir* las parejas del baile inglés.

En las reuniones y tertulias es el niño mirado, todos le interrogan

Con la misma sangre fria recibe un perfumado billete de alguna de las nueve musas, que un cartel de desafio por una alusion personal á algun hijo del Zebedeo.

Con cuatro renglones dá una gran reputacion, con dos la quita y hecha por tierra al que la tenga inmerecida.

El epigrafe de una local le basta para poner en ridiculo á cualquier *personage*.

Estamos muy conforme con Eguilaz cuando dice hablando de el tipo que nos ocupa.

«..... Ese hombre
que desprecia el vulgo vano,
ese hombre tiene en su mano
poder, fortuna, renombre.
Se le desprecia y humilla,
mas este desprecio sale
de no mirar lo que vale
un suelto de gacetilla.
Génio, nobleza, dinero,
tres poderes pueden ser;
pero hay un cuarto poder,
y ese es el gacetillero.
Con su capricho por ley
tiene ese hombre necesario
desde el rincon de un diario
todo el dominio de un rey.»

Sus ideas son siempre buenas, hijo del pueblo se desvive por serle útil.

Goza de las simpatías de sus suscritores y del cariño de sus lectoras á veces sin conocerle.

Apesar de esto, no le falta tampoco algun Judas que le siga los pasos, pero no se cuida de ello.

Para concluir: su vida es una série de buen humor y grandes emocionés en cuanto á la apariencia.

¿Será así en la realidad?

Guillermo Morera.

MESA REVUELTA.

Por fin despues de tantos debates ha vuelto á abrir sus puertas el teatro del Circo con una compañía de verso que dirige el distinguido primer actor D. José Valero. La primera funcion ha sido la aplaudida comedia *Lo Positivo* en la que tanto se distingue la Sra. Cayron: el teatro estuvo completamente lleno, siendo muy aplaudidos todos los actores y con especialidad el Sr. Valero. Parece que los conocidos artistas líricos-dramáticos Sr. D. José y D. Miguel Gonzalez, que se hallan tambien contratados, están ocupándose en la formacion de un cuadro de zarzuela que alternará con la compañía de verso. Creemos que el público corresponderá dignamente á los esfuerzos que hace la empresa por complacerle.

Un paleta en la *ignominia*,
decia noches pasadas:
la que jace é triple es hombre,

ó tiene la dama barbas;
y es verdad, que la Lesen
tiene sobre su garganta
—que por cierto no es de pájaro,—
unas melenas rizadas,
que con *aquel par de ojos*
están rebosando g..... racia.

Dicen que cuando vuelva la Sra. Penco
este verano, vendrá ajustado de tenor Fraschini ó Tam-
berlik. Si esta noticia sale cierta hemos de pasar unos
ratos muy agradables; ahora en cambio los pasamos todo
lo peor posible y váyase lo uno por lo otro.

¿Porqué me haces carantoña,

Doña?

¿Tal vez por que no te tilde?

Matilde.

Yá no puedo hacerlo yo

Villó.

Que el público que te oyó

Tapándose los oídos,

Te coronó de..... silvidos

Doña Matilde Villó.

Los artistas de zarzuela
Que actúan en el Principal,
Si no oyen nunca aplaudir
Se cansan de oír silvar.

La Empresa del teatro Principal, habien-
do terminado la temporada de ópera y teniendo intencion
de traer otra vez, para el verano, á la señora Penco con
su correspondiente compañía italiana, creyó acertado in-
tercalar entre ambas temporadas, una en que tomara par-
te en los trabajos una compañía de zarzuela, dando así
mas variedad al espectáculo: pero el resultado ha sido
tan funesto, que desearlo peor sería avaricia.

Entre col y col lechuga,
Dice un adagio español;
Está visto que hoy en Cádiz,
No hay nadie de esa opinion.

Tu canto me causa *cisco,*
Francisco,
lo cual tal vez no te importa,
Corta—
Pero eres poco en el arte,
bitarte.

Ahora quiero yo probarte,
que sé mucho mas que tú:
Estás aquí siendo el bú:
Francisco Cortabitarte.

ALELUYAS.

Mas bien que cantante actor...
¿Digo quien es, Campoamor?

La señorita Lesen
pudiera cantar muy bien.

Un bajo... (escollo fatal,) *el bajo del Principal.*

Esto ¡oh lector! no te asuste,
que hay otro nuevo en ajuste.

Pero me asalta un temor,
si será el otro peor.

Van ya unas cuantas funciones
y aún no vino la Bigones.

La empresa lo toma á risa:

ya se lo dirán de misa.

En cambio queda probado,
que la Cubas ha llegado.

Mas si lo piensas un poco
no hacia gran falta tampoco.

¿Se arma poco guirigay
cuando cantan los que hay?

Son tan malos, que á mi ver,
no sabria por quien poner.

Es, en fin, la compañía
toda de *caballería.*

Dije toda, dije mal.
me gusta á mí la Imperial.

Es la Imperial muy airosa,
no canta mal y es graciosa,

Ay! el bajo está perverso,
en el *Amor y el almuerzo.*

Es Tormo el nuevo tenor
Algo mejor que Pastor.

Zarzuela del Principal,
Cada vez te veo mas mal.....!!!!

(Se continuará.)

Cada noche han causado mas entusiasmo
los célebres campanólogos escoceses, verdadera notabi-
lidad europea; el público los ha colmado siempre de aplau-
sos haciéndoles salir dos y tres veces á la escena y pi-
diéndoles con insistencia el terceto de *La Vieja*, una de
las piezas en cuya ejecucion se distinguen mas estos no-
tabilísimos artistas. Tenemos un verdadero sentimiento al
saber que se ausentan de nuestra ciudad, por ser lo úni-
co notable que encerraba el teatro Principal.

Por qué se tiñe de rosa,
Graciosa,
La que Mayo envidiaria,
Maria,
Faz risueña, angelical
Imperial.

No temas, no te hago mal,
Vuelve á tu pecho la calma;
Te aplaudo con toda el alma,
Graciosa Maria Imperial.

Dicen que en *La Colegiala*
Trabajaré Campoamor,
Y que hará el D. Emeterio
Aquel que toca *el trombon.*

Viriato fué pastor,
Por su valor, guerrillero;
Y el tenorcito Pastor,
Por sus brinquitos, bolero.

En el Balon, el Teté
En la actualidad ensaya,
Un bailable de ambos géneros
Y que *El Hélice* se llama.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CÁDIZ—1864.

Ilustracion Gaditana, San Miguel, 18.